Cuyendo del peregil

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Trafuente



MADRID:

RIOS, MONIER, CUESTA.

22

Catálogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* Círculo Literario Comercial, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos están locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roclas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del iablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Sullivan.
El peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

HUYENDO DEL PEREGIL...

PROVERBIO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Representado por primera vez con grande aplauso en el teatro de Variedades el 15 de Marzo de 1853.



N.° 207.

MADRD.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.
1853.



A VICTORINO TAMAYO Y BAUS.

Este juguete que nada vale en sí, tiene un gran valor á nuestros ojos: á los tuyos por ser obra de mi escaso ingenio: á los mios porque la indulgencia del público te ha estimulado en él con benévolos aplausos.

Por eso te lo dedica, tu hermano

MANUEL.

PERSONAS.	ACTORES.
CAROLINA.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
EL MARQUÉS DE S. MILLAN.	DON JOAQUIN ARJONA.
RAFAEL, *su hijo*.	DON VICTORINO TAMAYO.
UNA CRIADA, *que no habla*.	

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada; butacas, mesas, piano etc. etc. Puerta en el foro, una lateral á la izquierda, y una ventana á la derecha en primer término. Al levantarse el telon se oye ruido como de volcar un carruaje.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA *aparece sentada haciendo labor.*

Ah! esas voces; ese ruido... *(Corriendo á asomarse á la ventana.)* Una silla de posta ha volcado en medio del camino. Dolores, *(La criada se presenta á la puerta del foro.)* un coche acaba de volcar; corre y dí á los pasageros que esta quinta está á su disposicion. *(Váse la criada.)* Tiemblo como una azogada. ¿Se habrán hecho daño? No; se dirigen hácia aqui. *(Asomándose á la ventana.)* Mis criados hablan con ellos... entran, oh! *(Entra precipitadamente por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA II.

El Marqués de san Millan.—Rafael.—La Criada.

Marq. Bien está; aguardaremos en esta sala. Diga usted á esa señora que no se moleste; añadiendo que desea darle gracias por tan generosa hospitalidad, el marqués de San Millan. (*Váse la criada.*) Ese estúpido Julian nos ha hecho volcar cuando solo nos faltaban tres léguas para llegar á Sevilla.

Rafael. Qué quiere usted, papá! En España está de moda volcar en los caminos.

Marq. Tú celebrarás sin duda este accidente?

Rafael. Eso dice usted cuando he estado á pique de romperme la cabeza?

Marq. Mas resignado te encuentro de lo que yo esperaba.

Rafael. La conformidad cuando no hay otro remedio, es una escelente virtud. Usted se empeña en descasarme.

Marq. Tú podias haberme ahorrado ese trabajo.

Rafael. Cómo?

Marq. No casándote.

Rafael. Pero si ya lo hice...

Marq. Sin mi consentimiento.

Rafael. Usted me lo hubiera negado.

Marq. Si señor: sí, y mil veces sí. Venir á Sevilla con el objeto de arreglar varios asuntos de familia... Enamorarse de la noche á la mañana de una muchacha humilde y pobre... Casarse clandestinamente con ella... Le parece á usted esto regular?

Rafael. Pero en seguida volví á Madrid; me arrojé á los piés de usted, le pedí perdon...

Marq. Y yo no te rompí la cabeza... no se por qué. Pero aun es tiempo de remediarlo todo. En cuanto lleguemos á Sevilla, veremos cómo se ha verificado este matrimonio. Yo no te he dado mi consentimiento. Tú eres menor de edad, y voy cre-

yendo que al decirme que te habias casado, te proponias alcanzar mi permiso, con el objeto de casarte despues.

RAFAEL. No, papa, no. La verdad es que estoy casado ya.

MARQ. Si es asi, me valdré de las autoridades, del arzobispo de Sevilla, acudiré al mismo papa, te obligaré á obedecerme, y pronto romperé con un divorcio el clandestino casamiento.

RAFAEL. Yo espero que en cuanto usted vea á su nuera cambiará de resolucion.

MARQ. Nuera! No: no esperes que yo consienta en un enlace tan desigual.

RAFAEL. Padre, el siglo en que vivimos no es ciertamente un siglo de vanas preocupaciones. Ya se van desmoronando aquellas insuperables barreras que separaban al grande del pequeño.

MARQ. Bellas teorias!...

RAFAEL. Ya hemos visto á muchos de los mas elevados títulos de Castilla, contraer matrimonio con jóvenes...

MARQ. Esos tienen la culpa de que los plebeyos se nos vayan subiendo á las barbas.

RAFAEL. Desengáñese usted; en la mujer propia no debe uno ambicionar riquezas, sino hermosura; no un título vano, sino virtud.

MARQ. Qué sabes tú de eso! Todos nuestros antepasados han elegido esposas ilustres; algunos de ellos han casado con princesas de sangre real y mientras yo viva, no ha de decirse que un hijo mio tiene por mujer á una Carlota Perez á secas.

RAFAEL. Seguro estoy de que usted no hubiese dicho esta boca es mia, si mi mujer se hubiera llamado doña Juana de Guzman, Castro, Padilla, Tellez, Carvajal, Princesa del mar Rojo, Duquesa del Polo ártico y Marquesa del cabo de Finisterre, aun cuando hubiese sido vieja y fea y puerca y mal hablada.

MARQ. Insolente! Te estás burlando de mí?...

RAFAEL. Perdone usted, papá, y convenga en que tratar asi á un bachiller en leyes...

MARQ. Muñeco!

RAFAEL. Y todo por qué? Porque me he casado con una mujer bonita.
MARQ. Eso no vale nada.
RAFAEL. Discreta.
MARQ. Tú ¿qué has de decir?
RAFAEL. Virtuosa.
MARQ. Sí, sí; fíate de las apariencias.
RAFAEL. *(Acariciándole.)* Vamos, papá!...
MARQ. Casado un muñeco de veinte años.
RAFAEL. Dos meses y cinco dias.
MARQ. Aparta.
RAFAEL. Pero...
MARQ. Silencio: aqui se acerca la dueña de la quinta.

ESCENA III.

Dichos.—CAROLINA.

CAROL. Ruego á usted, señor marqués, que me dispense si le he hecho aguardar. Lo mismo digo á este caballero.
MARQ. (Es linda como un sol!) Señora, nosotros somos los que debemos pedir á usted mil perdones.
CAROL. Tengan ustedes la bondad de tomar asiento. ¿Se han lastimado ustedes? El vuelco ha sido horrible.
RAFAEL. Felizmente hemos escapado con media docena de chichones y otros tantos cardenales.
CAROL. Quieren ustedes que se les haga un poco de tila? Se habrán ustedes asustado y...
RAFAEL. Asustarnos?... Ni por pienso.
MARQ. (Es muy amable!) Bien haya el triste suceso que nos proporciona el gusto de conocer á usted.
RAFAEL. (Qué fino está mi señor padre!)
CAROL. Solo á él debo la inmerecida honra de poder ofrecer mis respetos al señor marqués.
MARQ. Tanta bondad me confunde y...
CAROL. Vamos á lo que importa. En los viajes siempre se tiene apetito: voy á mandar que nos sirvan el desayuno en esta sala. *(Rafael se coloca una pierna sobre otra quedando en posicion poco*

decente: su padre le mira indignado, y Rafael toma otra posicion afectadamente modesta.)

MARQ. Oh! no se moleste usted por nosotros.

CAROL. A no ser que ustedes se desdeñen de honrar mi pobre mesa...

MARQ. *(Levantándose para despedir á Carlota. Rafael permanece sentado.)* Aceptamos con sumo placer.

CAROL. Vuelvo en seguida *(Vase.)*

ESCENA IV.

MARQUÉS.—RAFAEL.

MARQ. Qué te parece?

RAFAEL. De qué?

MARQ. De nuestra huéspeda.

RAFAEL. Que ha tenido una felicísima ocurrencia.

MARQ. Cual?

RAFAEL. La del almuerzo.

MARQ. Eh! quita allá. No te ha parecido bonita?

RAFAEL. Psh!...

MARQ. Amable?

RAFAEL. Psch...

MARQ. Ingeniosa?...

RAFAEL. Psch...

MARQ. Eres un nécio. Ya se vé! Como la ninfa sevillana te ha trastornado el seso... Ya le diré yo á la.... Dios me perdone! Vé y ordena á Julian que se dé prisa en la compostura de la rueda y que nos avise si pasa alguna diligencia con direccion á Sevilla.

RAFAEL. No seria mejor que descansáramos aqui un ratito?

MARQ. Lo mejor es que no me repliques.

RAFAEL. Punto en boca. Yo soy un muchacho muy obediente. *(Vase por la puerta del foro.)*

ESCENA V.

Marqués.—*En seguida* Carolina.

Oh! Yo le aseguro que ha de pagármelas todas juntas. Está completamente obcecado! Negar que esta señorita es bella... amable, ingeniosa... Vaya si lo es... vaya si lo es... Estos jóvenes del dia no entienden una palabra en materia de gustos.

Carol. (*Saliendo por la puerta de la izquierda.*) Está usted solo?

Marq. Mi hijo acaba de bajar á ver si han compuesto ya el carruaje.

Carol. Yo que me prometia el honor de hospedar á usted un dia por lo menos.

Marq. Tanto lo deseaba usted?

Carol. Oh! mucho!...

Marq. (Es hechicera!) (*En este momento sale la criada y empieza á disponer la mesa para el desayuno.*)

ESCENA VI.

Dichos.—Rafael.

Marq. Qué dice Julian?

Rafael. Que antes de una hora podremos echar á andar. (*Carlota se vuelve de espaldas y dá varias órdenes á la criada.*)

Marq. Oye; vuelve y díle que no por darse demasiada prisa vayamos á tener otro percance en el camino.

Rafael. Antes que se apresurase : ahora que tenga cachaza.

Marq. Vé y haz lo que te digo.

Rafael. Considere usted, papá, que estoy muy cansado.

Marq. Obedece.

Rafael. Vamos allá.

ESCENA VII.

EL MARQUÉS.—CAROLINA.

CAROL. Cuando ustedes gusten... Ah! su hijo de usted se ha marchado otra vez...

MARQ. Sí; vuelve en seguida... Vive usted siempre en esta quinta?

CAROL. Casi siempre.

MARQ. Oh! qué precioso dibujo! (*Reparando en uno que habrá sobre la mesa.*)

CAROL. No mire usted eso. Es una copia de la vista que se descubre desde esta ventana.

MARQ. Está admirablemente hecho!

RAFAEL. (*Entra dando muestras de cansancio. El Marqués le ase de un brazo.*) Que hasta dentro de cinco ó seis horas...

MARQ. (Imprudente!)

RAFAEL. No habia reparado...

MARQ. Mira, mira qué lindo paisage. Tú entiendes algo de esto. Dínos tu parecer.

RAFAEL. Vale bien poco: los lejos están muy mal tocados.

MARQ. Insensato! Qué dices?

CAROL. No le riña usted.

RAFAEL. Cómo!... Quizá...

CAROL. Sí, el dibujo es mio.

RAFAEL. Señorita... si yo hubiese sabido... ruego á usted que me dispense...

CAROL. Con todo mi corazon! Ea, vamos á almorzar.

MARQ. (Decir que es malo este dibujo! Ese muchacho ha perdido la cabeza.) (*Los tres se sientan á la mesa. Rafael se coloca la gorra sobre un muslo, caésele al suelo: repítese el mismo juego, y Rafael se la pone en la cabeza. Su padre indignado se la quita y la tira.*) Gracias. (*A Carolina que le alarga un plato.*)

RAFAEL. La vida del campo debe ser muy monótona. No es verdad, señorita?

CAROL. Yo me considero muy feliz lejos del bullicio de las grandes ciudades.

MARQ. (Qué candor!) Este beefteack está escelentemente condimentado.

RAFAEL. *(Despues de probar una.)* Lástima es que las patatas estén poco fritas.

MARQ. (Nada le parece bien.) Pero tan linda criatura no debia vivir oscurecida en medio de los campos.

CAROL. Lisonja cortesana! Y qué haria yo en ese mundo huérfana y desvalida?

MARQ. Es usted huérfana?

CAROL. En la toma de Morella perdí á mi padre, militar valiente y pundonoroso, y mi madre murió de pesar.

MARQ. (Pobrecilla!)

CAROL. Desde entonces vivo á espensas de una tia que me ama tiernamente: ayer justamente salió para Sevilla. Todos sus bienes consisten en esta quinta y las tierras que la rodean, lo que le produce una renta de siete á ocho mil reales y con esto nos basta para vivir.

MARQ. Es usted un ángel!

RAFAEL. Ese queso es de Gruyer?

MARQ. Sí: toma. (Uf, qué gloton!) *(Dándoselo.)*

CAROL. Algunas veces voy yo tambien á Sevilla... y ojalá no hubiese ido nunca.

MARQ. Por qué?

CAROL. Hace un año que un jóven se enamoró de mí. Así me lo juró por lo menos.

MARQ. Nada mas natural. *(Rafael tira á su padre del faldon de la levita.)*

RAFAEL. Ciertamente: papá tiene razon. Nada mas natural. Y sin duda quiso casarse con usted?

CAROL. Sí; pero su padre, ilustre y opulento señor, se opuso tenazmente á nuestro enlace, y le obligó á partir para lejanos paises, anteponiendo su interés á nuestro puro y vehemente amor, y yo quedé abandonada en el mundo para siempre.

MARQ. Qué iniquidad! Padre tirano! Padre cruel!

RAFAEL. Padre injusto y desnaturalizado!

MARQ. (Oh!) Quiero decir... padre... padre... porque al fin un padre...

RAFAEL. Claro está; no debe violentar las legítimas inclinaciones de su hijo. No es verdad? Diga usted que sí, papá.

MARQ. (Descarado!...)

CAROL. La voluntad de un padre es siempre sagrada.

RAFAEL. No digo yo lo contrario. Justamente por eso me someto á ir á Sevilla, donde...

MARQ. (Calla.)

CAROL. Qué?

RAFAEL. Donde estuve hace algun tiempo y ví una jóven encantadora.

MARQ. No le haga usted caso.

RAFAEL. Con la cual me casé en secreto.

CAROL. Hola!

MARQ. (Rafael!)

RAFAEL. Y mi padre, movido sin duda por las mas piadosas intenciones...

MARQ. (Silencio!)

CAROL. Continúe usted.

RAFAEL. Me lleva á Sevilla para divorciarme.

CAROL. Será posible?...

RAFAEL. El mismo puede repetírselo á usted.

MARQ. (*Levantándose.*) Con permiso de usted, señorita; tengo que decir dos palabras á mi señor hijo.

CAROL. Está usted en su casa.

MARQ. (*Llevándose á un lado á Rafael.*) Corre y dí á Julian que despache pronto, porque de lo contrario le haré moler los huesos á palos. Que quiero marchar antes de cinco minutos... y tú... tú ya verás.

RAFAEL. He dicho algo que no sea la pura verdad?

MARQ. Tunante! Corre. Quítate de mi vista, y no lo olvides; quiero marchar dentro de cinco minutos.

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS.—CAROLINA.

CAROL. ¿Es verdad lo que acaba de decir el señor don...

MARQ. Rafael.

CAROL. Es verdad?

MARQ. Señorita... hasta cierto punto...

CAROL. Dispénseme usted si me atrevo á intervenir... Pero las vivas simpatías que me ha inspirado usted.

MARQ. (Vivas simpatías!...) Gracias.

CAROL. Me mueven á dar á usted un consejo.

MARQ. Crea usted, señora, que las que yo he sentido hácia usted...

CAROL. Gracias. Y si bien no parece natural que una jóven inesperta aconseje á un caballero tan sensato como usted parece serlo...

MARQ. Señorita.

CAROL. No vacilaré en decirle aun á riesgo de equivocarme...

MARQ. Una persona tan entendida como usted, se equivoca difícilmente.

CAROL. Gracias. Que contrariar tan abiertamente las inclinaciones de la juventud no es siempre provechoso.

MARQ. Hay un adagio francés que dice: un jeune curé fait les meilleurs sermons, lo que en castellano quiere decir...

CAROL. Sí; que un cura jóven es el que mejor predica.

MARQ. Sabe usted francés?

CAROL. Un poco.

MARQ. Vous est la femme la plus joli du monde.

CAROL. Et vous l'homme le plus poli de la terre.

MARQ. Admirable! Qué acento! Ha estado usted en Paris?

CAROL. Oh! no señor.

MARQ. Y tiene usted deseos de ir por allá?

CAROL. Vivísimos deseos... Pero ya he renunciado á la esperanza de verlos realizados.

MARQ. Por qué?

CAROL. La escasez de mis recursos...

MARQ. Tal vez cuando usted se case..

CAROL. Casarme?...

MARQ. Justamente.

CAROL. Y quién ha de querer casarse conmigo?

MARQ. Cualquiera que tenga ojos en la cara para verlos de usted.

CAROL. Demasiado influjo atribuye usted á mis pobres ojos.

MARQ.	Es que usted tiene por ojos dos estrellas, dos luceros, dos soles!
CAROL.	Muy astronómico está usted.
MARQ.	Y usted... usted... (Pero señor qué estoy yo haciendo? He perdido la cabeza?) *(Se levanta.)*
CAROL.	Por qué se levanta usted?
MARQ.	Porque... porque hace mucho calor... *(Haciéndose aire con el pañuelo.)*
CAROL.	Es natural; en Agosto...
MARQ.	Efectivamente... (Hierve la sangre!)
CAROL.	Conque decíamos...
MARQ.	Que es usted hechicera! divina! *(Acercando su silla á la de Carlota y sentándose.)*
CAROL.	Supongamos que lo soy.
MARQ.	Nada de suposiciones. Sentémoslo como hecho probado.
CAROL.	Enhorabuena. Quede sentado que soy bonita.
MARQ.	Eso no tiene réplica. Ah! Su gracia de usted?
CAROL.	Carolina.
MARQ.	Precioso nombre!
CAROL.	¿Cree usted que me será fácil hallar un marido, careciendo de un nombre ilustre y de bienes de fortuna? Supongamos... y esto sí que es una suposicion, que su hijo de usted se enamorara de mí.
MARQ.	Qué?
CAROL.	Y quiere casarse conmigo.
MARQ.	Cómo?
CAROL.	Consentiria usted en este enlace?
MARQ.	Señora... yo...
CAROL.	Segura estoy de que no, cuando el matrimonio que ha contraido...
MARQ.	Ha sido sin mi consentimiento.
CAROL.	Se lo hubiera usted dado?
MARQ.	Nunca.
CAROL.	Lo ve usted?
MARQ.	Señora... yo...
CAROL.	Y usted mismo no habrá sentido en la juventud esos arrebatos de la pasion que enloquecen?
MARQ.	Oh! eso sí; mi corazon...
CAROL.	Y me atreveria á apostar que ha sido usted mas calavera que su hijo.
MARQ.	*(Con sonrisa de satisfaccion.)* De veras?

CAROL. Se le conoce á usted en la cara.
MARQ. Cree usted?...
CAROL. Y aun todavia debe ser usted algo aficionado al bello sexo.
MARQ. No le falta á usted perspicácia, porque la verdad es que... *(Mirándola con el lente.)*
CAROL. Y supongo que esos finos modales... esa elegante figura...
MARQ. Señorita...
CAROL. No hay duda; usted es afortunado en amores.
MARQ. Yo... Ah! *(Carolina deja caer el pañuelo. El Marqués lo recoge y se lo entrega asiéndole la mano.)*
CAROL. Gracias.
MARQ. Conque usted supone que yo puedo ser amado todavia?
CAROL. Claro está.
MARQ. Por una jóven... bella... entendida...
CAROL. Por qué no?
MARQ. Ah! Carolina... *(Agitando la mano de Carolina que aun conserva entre las suyas.)*
CAROL. *(Reparando en que el Marqués le tiene cogida una mano.)* Qué hace usted?
MARQ. Perdone usted, estaba distraido. *(El Marqués suelta la mano de Carolina.)*

ESCENA IX.

Dichos.—RAFAEL.

RAFAEL. Ya están enganchadas las mulas.
MARQ. (El diablo cargue contigo y con ellas.)
RAFAEL. Conque, vamos?
CAROL. Tanta prisa tiene usted?
MARQ. *(Mirándola con el lente.)* (Está visto: no quiere que me vaya.) *(A Rafael llevándosele aparte.)* (Estoy hablando con esta señorita de cosas muy importantes. Asómate á esa ventana y dí á Julian que aguarde un poquito.)
RAFAEL. (Pero padre, esto parece cosa de burla.)
MARQ. Siempre has de replicar!

RAFAEL. Sea todo por Dios. *(Asomándose á la ventana.)* Eh! Julian, que aguarde usted otro poquito. *(Rafael se acerca al Marqués y Carolina como para tomar parte en la conversacion.)*

MARQ. Siéntate allí, en aquella butaca, y no nos interrumpas.

RAFAEL. Mejor! Estoy rendido, tengo un sueño! *(Rafael se arrellana en una butaca que habrá cerca del foro al lado opuesto que ocupen las sillas de Carolina y el Marqués.)*

MARQ. (Si yo me atreviera á indicarle.) Aun permaneceré á su lado de usted breves momentos. *(Sentándose otra vez al lado de Carolina, y aproximando su silla á medida que habla.)*

CAROL. Lo celebro.

MARQ. Sí!

CAROL. Sí? *(Pausa. Carolina le mira con coquetería.)*

MARQ. *(Despues de mirar á su hijo, y en voz baja.)* Señorita...

CAROL. Eh?

MARQ. *(Despues de una pausa.)* Si viera usted qué malos están los caminos.

CAROL. Sí: muy malos.

MARQ. *(Despues de mirar á su hijo.)* Señorita.

CAROL. Eh?

MARQ. *(Despues de una pausa.)* Le gusta á usted la ópera?

CAROL. Mucho. *(Rafael ronca.)*

MARQ. Qué es eso?

CAROL. Su hijo de usted que se ha dormido.

MARQ. Ah! dispense usted. *(Yendo á donde está Rafael y sacudiéndole con violencia.)* Despierta, despierta.

RAFAEL. Que... que ya están enganchadas las mulas.

MARQ. Eh! Te has dormido como un patan.

RAFAEL. Sí, como se duerme todo el mundo.

CAROL. Estará muy cansado!

MARQ. Desde que contrajo ese fatal casamiento, le desconozco.

CAROL. Mi lema es cortesía y franqueza.

MARQ. Franqueza!... señorita. *(Volviendo á sentarse al lado de Carolina.)*

CAROL. Eh? *(Rafael desaparece por la puerta del foro.)*

MARQ. A pesar mio siento que... Se ha ido... Me alegro.)

CAROL. Adelante.

MARQ. (Valor! Quién sabe qué clase de mujer será esta. Quizá mis riquezas...)

CAROL. Está usted pensativo.

MARQ. *(Bajando progresivamente la voz y acercándose á ella.)* Deseo decirle á usted una cosa.

CAROL. Qué cosa es esa?

MARQ. Una cosa que... Sentiria ofender á usted.

CAROL Ofenderme!... De ningun modo.

MARQ. Mas bajo. Es un secreto.

CAROL. Me pone usted en cuidado! Hable usted...

MARQ. Pudiera usted enojarse conmigo. *(Rafael vuelve á entrar sin ser visto de los otros dos personajes, y se sienta al piano.)*

CAROL. *(Acercando la silla.)* Esté usted seguro de que no. Lo entiende usted?

MARQ. (Ella me anima. No hay duda! Qué vacilo?) Pues bien!... hay momentos en la vida... *(Rafael en este momento empieza á tocar el coro de los locos de Jugar con Fuego ó bien el ária coreada de los tambores del Valle de Andorra.)* Condenado!

CAROL. Déjele usted.

RAFAEL. Es usted aficionada á la música?

CAROL. Creo haberle dicho á usted que sí.

MARQ. Canta usted?

CAROL. Un poco.

MARQ. (Tambien canta!) Si fuese usted tan bondadosa que nos quisiera dispensar el favor...

CAROL. Por complacer á usted...

MARQ. Mi hijo la acompañará á usted.

RAFAEL. Con mucho gusto. *(Carolina coloca el papel de música sobre el piano, y empieza á cantar acompañada de Rafael.)*

MARQ. Oh! qué voz tan angelical!

CAROL. Creo que se ha equivocado usted. *(Deteniéndose.)*

RAFAEL. Perdone usted, señorita. Usted es quien se ha equivocado.

MARQ. (Este chico ha perdido el juicio.)

CAROL. Puede ser... pero juraria que ha sido usted el que...

RAFAEL. Si le parece á usted que lo hago mal, no lo haré y está todo remediado. *(Levantándose bruscamente.)*

MARQ. Jesus! qué grosería! No: tú no eres mi hijo. Reniego de tí... Vete: vete y dí á Julian que bajo en seguida.

RAFAEL. (Bien va!) *(Váse.)*

ESCENA X.

EL MARQUÉS.—CAROLINA.

MARQ. Estoy abochornado!

CAROL. No se acalore usted, y sepamos qué es lo que me queria usted decir antes con tanto misterio.

MARQ. Ah! lo de antes. (Parece que no lo ha olvidado. Si estaré haciendo un papel ridículo... Pues señor... clarito.)

CAROL. Vuelve usted á quedarse pensativo?

MARQ. Ya se lo he dicho á usted, no quisiera alarmarla.....

CAROL. Me amenaza algun peligro?

MARQ. Peligro...

CAROL. Debo temer algo?

MARQ. Temer... No: no hay nada que temer.

CAROL. Hable usted.

MARQ. Pues bien. El secreto es que yo me he enamorado de usted.

CAROL. *(Riendo.)* De veras?

MARQ. Se alegra usted?

CAROL. No es cosa de enojarse.

MARQ. (No lo dije?) *(En tono de broma.)* Quiere usted venirse conmigo á Sevilla?

CAROL. Para asistir á la fiesta que ha de solemnizar el casamiento de su hijo de usted? Con mucho gusto.

MARQ. (Hola! Bromea!) Despues la acompañaré á usted á Madrid.

CAROL. Já, já, já!

MARQ. (Parece que no le disgusta!) Allí tendrá usted

vestidos, joyas, coche y un palco en el teatro Real.

CAROL. Usted acompañarme á Madrid! Joyas, coche... Para esto se necesita dinero, mucho dinero, y yo no tengo ninguno.

MARQ. Lo tengo yo.

CAROL. Y acaso es usted mi marido, mi hermano, mi padre?...

MARQ. Y ya que tanto desea usted ir á París, yo la llevaré allá, y tambien á Italia y á Londres... en fin, á donde usted quiera.

CAROL. Pero ¿es usted mi marido, mi padre...

MARQ. Soy un amigo de usted... un buen amigo.

CAROL. ¿Y con qué podria yo pagar...

MARQ. Con qué? Con un poco de amor nada mas.

CAROL. Já, já, já. Ahora recuerdo!... Ha dicho usted á su hijo que bajaba en seguida y le estarán esperando. Le deseo á usted un feliz viaje.

MARQ. Ah!...

CAROL. (*Cambiando de tono.*) Beso á usted la mano, caballero. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EL MARQUÉS.

Con qué delicadeza me ha despedido! Estoy admirado! Qué dignidad! Qué noble orgullo! O por mejor decir, qué idiotez! Qué necedad! Rehusar un partido como el que yo la he propuesto!.... Cuantas... cuantas quisieran... y bien mirado, mi hijo tiene razon. Su belleza es la belleza del diablo, su amabilidad, coqueteria, su talento un barniz superficial. Y se ha de haber burlado de mí impunemente?... No diria que no, si la ofreciese mano de esposo. Qué mas quisiera ella... Y bien mirado, yo voy siendo viejo... mi hijo es un libertino... necesito una amiga, una compañera... Bueno estaria que yo!... Qué diantre, la verdad es que estoy enamorado como un animal; que esa infame mujer me ha tras-

tornado el juicio... Y por qué me he de violentar, privándome... Un enlace tan desigual! Ba! Perderia en pergaminos, pero ganaria en modestia, en sumision. No, no, ni por pienso... Qué diria mi hijo!... Y qué me importa á mí lo que pudiera decir ese muñeco? Y el mundo?... Váyase noramala!... Una jóven tan linda..... tan... Fuera escrúpulos. Me caso, me caso.

ESCENA XII.

El Marqués.—Rafael.

Rafael. Media hora me ha tenido usted esperándole con el pié en el estribo.
Marq. Escucha. (Animo!)
Rafael. Qué hay de nuevo?
Marq. Que me caso.
Rafael. Usted?...
Marq. Yo.
Rafael. Ave-María.
Marq. Como lo oyes.
Rafael. Con quién?
Marq. Con nuestra huéspeda.
Rafael. Y su pobreza?
Marq. Me basta con lo que tengo.
Rafael. Y la diferencia de clase?
Marq. Con la mia sobra para los dos.
Rafael. Pues no decia usted antes...
Marq. Y aquel rostro angelical?...
Rafael. Eso no vale nada.
Marq. Y aquella discrecion?
Rafael. Qué ha de decir usted!
Marq. Y su virtud?
Rafael. Sí, fiese usted de las apariencias.
Marq. Eh! Basta.
Rafael. Pero eso quiere decir que mi matrimonio queda aprobado.
Marq. Nada de eso.
Rafael. Pues no elige usted por mujer á una jóven que se halla en las mismas circunstancias que la mia?

MARQ. Y aun suponiendo que asi fuese, que no lo es, tú has despreciado mi autoridad, y esto no ha de quedar asi.
RAFAEL. Pues; la ley del embudo.
MARQ. Tu mujer será una mujer ordinaria, en tanto que esta...
RAFAEL. Ya quisiera parecérsele!
MARQ. Una señorita que dibuja!
RAFAEL. La mia pinta.
MARQ. Que canta como un ruiseñor.
RAFAEL. La mia como un ángel.
MARQ. Que toca.
RAFAEL. La mia toca tambien.
MARQ. Pues lo dicho; aunque toque, no te saldrás con la tuya.
RAFAEL. Es que si usted no aprueba mi matrimonio, yo me opondré al de usted.
MARQ. Cómo se entiende?
RAFAEL. Lo dicho.
MARQ. Deslenguado!
RAFAEL. Y gritaré, y rabiaré y patearé.
MARQ. Silencio.
RAFAEL. No quiero faltar á usted al respeto, pero es una iniquidad...
MARQ. Ella viene.
RAFAEL. Me alegro.
MARQ. Qué vas á hacer?
RAFAEL. Ahora lo verá usted.

ESCENA XIII.

Dichos.—CAROLINA.

CAROL. Qué voces!... Ah! Estan ustedes aqui todavia? Me retiro.
MARQ. Ah! Deponga usted ese justo enojo.
RAFAEL. Señorita.
CAROL. Caballero.
RAFAEL. Mi padre quiere casarse con usted.
MARQ. Señora, yo le diré á usted.
RAFAEL. Con usted, que es pobre, de condicion humilde.

CAROL. Caballero!

RAFAEL. Hay justicia para que aun desapruebe mi casamiento?

MARQ. (Voy á hacer un disparate!)

RAFAEL. Réstame añadir que mi mujer vale por lo menos tanto como usted.

MARQ. Perdon, señora, y mil veces perdon. No haga usted caso de ese hijo infame que abandono desde este momento. Es cierto que deseo llamarme esposo de usted, y si usted me concede su mano, me consideraré el mas feliz de los hombres.

CAROL. Caballero, por mucho que me envanezca esta proposicion...

MARQ. Oh! ámeme usted. *(Arrodillándose.)* Se lo pido de rodillas.

CAROL. Solo con una condicion podria amarle.

MARQ. Cuál?

CAROL. La de que perdone usted á su hijo, y apruebe su enlace.

MARQ. Qué me pide usted?

CAROL. Si tanto desea usted mi amor...

MARQ. Oh! Sí, con toda mi alma! Estoy fascinado, loco!

CAROL. Pues bien...

MARQ. Usted lo quiere? Le perdono.

RAFAEL. (Oh!)

CAROL. (Oh!) Y yo le amaré á usted toda la vida...

MARQ. (*Levantándose lleno de júbilo y queriendo abrazar á Carolina.*) Ah! Carolina.

CAROL. (*Cayendo á sus piés.*) Como á un padre.

RAFAEL. (*Arrodillándose tambien.*) Y usted la amará como á una hija.

MARQ. (*Se queda estupefacto.*) Eh? Qué significa esto?...

RAFAEL. Esto significa, que seguro yo de que Carolina habia de parecerle á usted mal, sabiendo que era mi mujer, y bien si no lo sabia, he querido hacer ver á usted que es digna de ser amada, y que los estravios de la juventud merecen perdon, cuando tienen tanta disculpa como el mio.

MARQ. Pero esto es una trama infernal.

RAFAEL. No: es un inocente complot, tramado por mí solo con intencion meritoria. He querido evitar un escándalo, evitarle á usted el remordimiento de haberme hecho infeliz.

MARQ. Y tan seguro estabas?...

RAFAEL. Confiaba en el buen gusto de usted.

MARQ. ¿Con que el vuelco...

RAFAEL. Estaba convenido de antemano.

MARQ. ¿Y todo cuanto aquí ha sucedido...

RAFAEL. Dáme la carta que te escribí desde Madrid. (*Carolina se la dá.*) Lea usted. (*El Marqués recorre la carta con la vista.*)

MARQ. Bien: he prometido aprobar vuestra union, pero adios para siempre. *(Alejándose.)*

RAFAEL. Padre!

CAROL. Señor!

MARQ. Eh!... Por qué no me he de confesar vencido?... *(Volviendo.)* Por qué no he de confesar que soy un badulaque? Que es usted una perla. Lo confieso, lo confieso y vengan los brazos.

CAROL. Oh! (*Carolina y Rafael abrazan al Marqués.*)

MARQ. Ahora vosotros.

CAROL. Qué dicha.

RAFAEL. Carlota! *(Se abrazan.)*

MARQ. Pues señor, huyendo del peregil... Resignémonos á ser abuelo.

CAROL. Esperad: tengo que hacer
una recomendacion.

RAFAEL. De quién es la pretension?

MARQ. Hombre, de quién ha de ser?

CAROL. Y temo...

MARQ. No hay que temer.

CAROL. Dudo....

MARQ. Recelo pueril.
Mediadora tan gentil
será su mejor escudo.

CAROL. Ay, señores... temo y dudo,
si huyendo del peregil!...

FIN.

GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 6 de Oetubre de 1852

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Diaz.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Los dos Venturas.
¡Diez mil duros!!
De este mundo al otro.
La hechicera.
Buenas noches, señor don Simon.
El novio pasado por agua.
Por seguir á una muger.
El Campamento.
Tribulaciones!!
El sacristan de San Lorenzo.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Misterios de bastidores.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
El alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.



En Madrid: en las librerias de Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo; Rios, y Perez, calle de Carretas.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . . D. Francisco Barranco Medina.
Albacete. . . Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá. . . . Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . . José Martí y Roig.
Algeciras. . . Clemente Arias.
Alicante. . . Pedro Ibarra.
Almería. . . Mariano Alvarez.
Andujar. . . Domingo Caracuel.
Antequera. . Joaquin Maria Casaus.
Aranjuez. . . Gabriel Sainz.
Avila. . . . . Juan Antonio Gomez.
Avilés. . . . Ignacio García.
Badajoz. . . Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . . Francisco Fernandez.
Baeza. . . . Manuel Alambra.
Barcelona . . Juan Oliveres.
Idem. . . . . José Piferrer y Depaus.
Baza. . . . . Joaquin Calderon.
Bejar . . . . Vicente Alvarez.
Benavente. . Pedro Fidalgo Blanco.
Berja. . . . Nicolas del Moral.
Bilbao. . . . Nicolas Delmas.
Burgos. . . . Sergio Villanueva.
Cáceres. . . . José Valiente.
Cádiz. . . . . Severiano Moraleda.
Calatayud. . . Bernardino Azpeitia.
Carmona. . . José María Moreno.
Cartagena. . . Vicente Benedicto.
Castellon. . . Remigio Moles.
Cervera. . . . Joaquin Gasset.
Chiclana. . . Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real. Antonio Mexía.
Cdad-Rodrig. Salomé Perez.
Córdoba . . . Juan Manté.
Coruña. . . . José Lago.
Cuenca. . . . . Pedro Mariana.
Ecija. . . . . Ciriaco Jimenez.
Figueras. . . Jaime Bosch.
Gerona. . . . Narcisa Grasses.
Gijon. . . . . Vicente de Escurdia.
Granada. . . . José María Zamora.
Guadalajara . Fermin Sanchez.
Guardamar. . Joaquin Muñoz.
Habana. . . . Charlain y Fernandez.
Huelva. . . . Osorno é hijo.
Huesca. . . . Bartolomé Martinez.
Igualada. . . Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . . . José Sagrista.
J. la Frontra. José Bueno.
Leon. . . . . Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . . Manuel de Zara y Suarez.
Lisboa. . . . Silva Junior.
Logroño. . . Ciriaco Verdejo.
Loja. . . . . Juan Cano.
Lorca. . . . Francisco Delgado.
Lugo. . . . . D. Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . . . José Jimenez.
Málaga. . . . Francisco de Moya.
Manila. . . . Ramon Somoza.
Manresa. . . Manuel Sala.
Manzanares. . Dimas Lopez.
Medina Sidon. Hilario de Pina.
Motril . . . . José Joaquin Batlle.
Murcia. . . . Antonio Molina.
Orense. . . . José Ramon Perez.
Oviedo. . . . Bernardo Longoria.
Palencia. . . . Gerónimo Camazon.
Palma. . . . Pedro José García.
Pamplona. . Ignacio Garcia.
Paris. . . . . Boix y Compañia.
Plasencia. . . Isidro Pis.
Pontevedra. . Juan Verea y Varela.
Priego. . . . Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María. José Valderrama.
Requena. . . Antolin Penen.
Reus. . . . . Juan Bautista Vidal.
Rivadeo. . . Francisco F. de Torres.
Ronda. . . . Rafael Gutierrez.
Salamanca. . Telesforo Oliva.
S. Fernando. José Tellez de Meneses
San Lucar. . José Maria Espez.
Sta. Cruz Tf. Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian . Sres. Domercq y Sobrino
Santander. . Clemente Maria Riesgo.
Santiago. . . Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . . Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . . Cárlos Santigosa.
Idem. . . . . Juan Antonio Fê.
Soria. . . . . Francisco Perez Rioja.
Talavera. . . Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . . Antonio Puigrubí y Cañals.
Teruel. . . . Vicente Castillo.
Toledo. . . . José Hernandez.
Toro. . . . . Alejandro Rodrig. Tejedor.
T. de Cuba. Meliton Franc. de Revenga.
Tuy. . . . . Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . . Francisco Mateu y Garin.
Idem. . . . . Francisco de P. Navarro.
Valladolid. . José M. Lezcano y Roldan.
Valls. . . . . Cayetano Badía.
Velez Málaga Mariano Cebrian.
Vich. . . . . Ramon Tolosa.
Vigo. . . . . José María Chao.
Vill. y Geltrú José Pers y Ricard.
Vitoria. . . . Bernardino Robles.
Ubeda. . . . Francisco de P. Torrente.
Zafra . . . . . Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . . Manuel Conde.
Zaragoza . . Pascual Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.